

LA IMPORTANCIA DEL TEXTO ESCRITO DENTRO DE UN ENFOQUE ORAL EN LA ENSEÑANZA DE UNA LENGUA EXTRANJERA

Lazaro Lafuente, Luis Alberto

(Universidad de Alcalá de Henares)

Los diferentes enfoques metodológicos aplicados a la enseñanza de lenguas extranjeras que han surgido durante todo el siglo XX coinciden a la hora de destacar la importancia de la lengua hablada sobre la lengua escrita. Como reacción al método tradicional de gramática-traducción que proponía la lectura comprensiva de un texto y su traducción mediante el dominio de la gramática y el vocabulario, las nuevas tendencias de principios de siglo, como el método directo o natural, ponen todo el énfasis en la práctica oral de la lengua dejando la lectura y la escritura relegadas a un segundo plano. El método audio-oral, extendido ampliamente después de la Segunda Guerra Mundial mantiene igualmente el axioma de que el lenguaje es fundamentalmente *habla* y postpone la introducción de textos escritos hasta que el alumno consigue un cierto dominio de la lengua hablada. Incluso entonces, la lectura se utiliza como complemento de la instrucción oral, convirtiendo en muchos casos los ejercicios de comprensión escrita en una simple práctica oral adicional. En los últimos años, con la difusión nocional-funcional, también llamado comunicativo, se sigue manteniendo la supremacía de la lengua hablada, aunque podemos observar cómo comienzan a alzarse voces a favor del texto escrito ¹.

El objetivo de esta exposición es llamar la atención sobre la importancia de la lectura en la enseñanza de una lengua extranjera. No es nuestra intención desechar la práctica oral y comunicativa, ni hacer una regresión hacia el método tradicional de lectura y traducción de textos escritos. Pretendemos únicamente recordar que el lenguaje escrito juega un papel muy importante en el aprendizaje de una lengua como parte integrante fundamental del proceso. Debe ser una actividad que hay que dominar por el valor intrínseco que posee y no únicamente como refuerzo de la práctica de las destrezas orales o como vehículo para realizar ejercicios de práctica comunicativa.

La lectura de un texto es un proceso activo muy complejo ², en el que el lector no sólo ha de descifrar los símbolos de la escritura e identificar elementos del lenguaje como vocabulario o sintaxis, sino que tiene que relacionar también los conceptos que allí se

exponen con su conocimiento particular del mundo para poder interpretar eficazmente el significado del texto. La función del profesor en este sentido es la de proporcionar a los alumnos una extensa y continua práctica de lectura, fomentar en ellos el gusto por la lectura, desarrollar su capacidad de comprensión y evaluar los resultados de esta actividad.

Tradicionalmente se han venido realizando tres formas diferentes de lecturas en el aprendizaje de una lengua extranjera: la lectura en voz alta por parte de un alumno, la lectura en voz alta por parte del profesor y la lectura silenciosa. El primer tipo de actividad, la lectura en voz alta que realiza un alumno mientras que los demás siguen el texto en silencio, no es muy útil para la práctica de la lectura como tal. Es una actividad que apenas si se produce en la vida real y, además, el alumno encuentra más dificultades de las habituales para comprender el texto, ya que su atención se desvía hacia la pronunciación de las palabras y frases. Únicamente puede ser de utilidad para la práctica de la pronunciación con los primeros niveles o para actividades muy concretas, como lectura de obras dramáticas o poesía.

El segundo tipo de lectura tiene lugar cuando el profesor lee en voz alta mientras que los alumnos le siguen con sus libros. Esta actividad tampoco es muy recomendable puesto que dificulta la comprensión de los alumnos, que tienen que leer según la velocidad que marque el profesor, sin poder volver atrás cuando no capten el sentido de alguna frase. Por ello se recomienda, sobre todo con alumnos de niveles intermedio y avanzado, la práctica del tercer grupo de lectura, la lectura silenciosa, para desarrollar una destreza que realmente necesitarán después en la vida real, cuando tengan que leer por sus estudios, por placer o para comprender cualquier tipo de información escrita.

Los textos que generalmente se proponen para este tipo de lectura tienen como objetivo, por una parte, desarrollar la capacidad de comprensión escrita del alumno y, por otra, la práctica o adquisición de elementos de la lengua que se desea aprender, principalmente vocabulario y sintaxis. Estos dos objetivos normalmente se combinan de tal forma que se requiere del alumno que lea un texto, en el aula o fuera de ella, con el fin de que capte su contenido, ya sea de forma global o detallada, para después dirigir su atención hacia ciertas expresiones o conceptos gramaticales mediante ejercicios adecuados.

En ocasiones, los ejercicios de lectura se reducen únicamente a unas breves preguntas sobre el contenido del texto, a menudo fragmentos o extractos de textos más amplios, y seguidamente la actividad se centra en múltiples ejercicios de vocabulario y gramática. A nivel de principiantes puede ser una forma válida para adquirir y practicar la nueva lengua, sin embargo en niveles superiores la práctica de la lectura debería aproximarse más al uso normal de la lectura en la lengua nativa. En la vida real normalmente no se lee por el mero placer de descifrar el significado de unas palabras o frases para su posterior manipulación lingüística. Al contrario, la lectura suele hacerse con la intención de adquirir conocimientos, información o por el deseo de introducirse en el mundo irreal de una obra literaria. En todo caso, la atención del lector no se centra únicamente en el lenguaje, sino sobre todo en el contenido, en el mensaje que ofrece el texto. Peter Strevens hace hincapié en este punto cuando afirma:

In some sense, the task of teaching reading at the advanced stage is no longer a language task, but is a contribution to

the general education and intellectual development of the learner, at whatever point he may be, since in his reading he is now dealing with ideas as well as information, conveyed in a written language ³.

El profesor, entonces, ha de familiarizar al alumno con el texto escrito, fomentando su lectura extensiva con el fin de que desarrolle su capacidad comprensiva, captando el mensaje del texto con rapidez y eficacia. Los ejercicios sobre los aspectos formales del lenguaje dejarían de ser el centro de interés pasando a ser únicamente un complemento de esta actividad. Se recomienda por lo tanto la lectura silenciosa y extensiva de textos, preferiblemente completos, y si las condiciones concretas del aprendizaje lo permiten, la lectura debería realizarla el alumno de forma privada, fuera del aula. El poco tiempo de clase del que generalmente se dispone se podría así dedicar a presentar el texto a los alumnos, prepararlos para la lectura, evaluar su trabajo, comentar el texto y realizar otros ejercicios de práctica complementarios. Aunque tras la lectura se puede incluir algún ejercicio sobre aspectos lingüísticos concretos del texto, la simple lectura por parte del alumno resulta muy beneficiosa ya que supone una fuente esencial de vocabulario y expresiones idiomáticas, una exposición de diferentes estructuras en contextos adecuados y una gran ayuda para mejorar la ortografía y la expresión en la lengua objeto de estudio.

De entre todas las posibilidades existentes a la hora de elegir los textos, sin duda alguna la literatura puede hacer una gran aportación a la enseñanza de lenguas extranjeras. Son varias las razones que se pueden aducir para recomendar el uso de textos literarios en la clase de idiomas. Durante muchos siglos, la existencia del arte literario ha venido justificada por su finalidad hedonista pedagógico-moralista, según la cual la literatura es deleite e instrucción, placer y utilidad, un agradable pasatiempo que a la vez educa. Desde el punto de vista pedagógico, las obras literarias nos interesan porque su estudio constituye una de las vías de acceso a la cultura. La literatura comporta una revelación de nuevos mundos, sociedades, formas de vida o pensamiento que pueden servir de base para debates y comentarios en clase. El aspecto cultural que ofrecen los textos literarios encaja perfectamente dentro de los objetivos de la enseñanza de idiomas.

Por otra parte la literatura ofrece una gran variedad de textos: poesías, obras de teatro, novelas, relatos breves, etc., que ponen de manifiesto todo tipo de estilos y que ejemplifican diferentes funciones de la lengua escrita (narración, descripción, exposición, etc.). Los textos literarios, en definitiva, ponen al alumno en contacto con modelos reales de lengua hablada, así como con formas características de la lengua escrita que los alumnos han de conocer. En ambos casos disponemos de una material *real*, lo que dentro del enfoque comunicativo de nuestro días se denomina 'authentic'. Es decir, un material que no ha sido creado con el fin de ser utilizado en la enseñanza de la lengua. La mayoría de los libros de texto actuales incluyen este tipo de material lingüístico (horarios de trenes, anuncios, planos de ciudades, artículos de revistas, etc.). De esta forma los alumnos trabajan con un lenguaje real, que no ha sido manipulado para su uso en el aula.

La lectura de obras literarias también ayuda a moldear la personalidad de los alumnos y a agudizar su sentido crítico. Si la elección del texto ha sido acertada, es decir, si se han tenido en cuenta los intereses y necesidades de los alumnos, y las actividades

que se realizan en el aula están bien enfocadas, el alumno se verá absorbido por la obra. Su interés no estará ya centrado en descifrar las palabras o frases de texto, sino en el propio desarrollo de la historia, el tema o los personajes de la obra. La motivación que esto genera en los alumnos tiene consecuencias muy positivas en el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera.

Los alumnos que más se pueden beneficiar de estas lecturas son aquéllos que ya poseen un cierto dominio de la lengua, aunque siempre se pueda recurrir a textos simplificados para los menos aventajados. Los textos literarios pueden ser un componente importante en los programas de C.O.U., últimos cursos de Escuelas Oficiales de Idiomas, Escuelas de Formación de Profesorado y, sobre todo, en los primeros cursos de Filología. Concretamente, es conveniente la introducción de textos literarios desde un principio en los estudios de Filología Inglesa, dado que en la mayoría de las facultades españolas la enseñanza de la literatura inglesa y norteamericana no tiene lugar hasta tercer curso o incluso hasta el segundo ciclo. De esta forma, sin perder nunca de vista los objetivos propios de la asignatura de Lengua Inglesa, los alumnos tienen ocasión de familiarizarse con autores y obras, al mismo tiempo que practican ampliamente la lectura, actividad que se les va a exigir irremisiblemente en los cursos superiores.

En cuanto a las actividades que se pueden desarrollar en este tipo de lecturas son muchas y muy variadas. Se pueden agrupar en tres grandes bloques. En primer lugar estarían aquellas actividades previas a la lectura del texto que sirven para presentar la obra, su autor y algunas dificultades lingüísticas del texto. La presentación del autor literario podría llevarse a cabo mediante diferentes técnicas, entre las que sugerimos las siguientes:

- Una exposición del profesor sobre los rasgos biográficos más destacados del autor a modo de ejercicio de comprensión oral ('listening comprehension').
- La presentación del autor a través de documentos gráficos como fotografías o dibujos.
- Un ejercicio de práctica oral en parejas en el que los alumnos se intercambian información que poseen sobre el autor ('information-gap exercise').
- La reconstrucción por escrito de la biografía del autor partiendo de ciertos datos básicos que aporta el profesor.
- La escenificación en clase de posibles entrevistas o conversaciones imaginarias con el autor ('roleplay').
- La recopilación de datos sobre el autor que realizan los propios alumnos en grupos, utilizando enciclopedias y manuales básicos para presentarlos en clase como informes escritos, exposiciones orales, etc.

Con el fin de suscitar el interés del alumno por la obra, el profesor puede igualmente plantear como debate alguno de sus temas principales, o crear expectativas sobre el contenido de la obra mediante la presentación del título, la portada del libro, etc.. En este primer momento también es conveniente sugerir unas preguntas o puntos de interés que sirvan de guía al alumno durante su lectura, de tal forma que centre su atención en aquellos aspectos más relevantes del contenido del texto.

En un segundo bloque estarían todos aquellos ejercicios que se derivan de la lectura del texto. Estos ejercicios irían encaminados a desarrollar diferentes destrezas en los alumnos:

- Captar el sentido general del texto.
- Buscar algún dato específico.
- Obtener un conocimiento más detallado del contenido.
- Leer entre líneas.
- Relacionar diferentes partes del texto.
- Realizar una lectura crítica.

Para ello el profesor ha de plantear las preguntas adecuadas para cada caso: 'true/false statements', 'yes/no questions', 'information questions', 'summary', 'multiple choice questions', 'fill-in-the-blanks', 'cloze procedure', 'table completion', etc...

Es importante insistir en que durante la primera lectura del texto, el alumno no dependa del diccionario constantemente, sino que se acostumbre a obtener el significado de las palabras que no conoce mediante su contexto o sus características morfológicas, ignorando si es preciso aquellas palabras aisladas que no se repiten, ni tienen demasiada importancia para la comprensión del texto.

Finalmente, un tercer grupo de actividades podrían completar la lectura de la obra. Entre ellas se podrían incluir:

- Ejercicios sobre el vocabulario y la sintaxis del texto.
- Lectura en voz alta de poemas o escenas de obras dramáticas.
- Representaciones escénicas de situaciones recogidas en la obra.
- Redacciones sobre aspectos puntuales de los textos leídos.
- Redacciones de creación literaria teniendo como modelo la obra pero realizando variaciones sobre el original.
- Traducciones y dictados de fragmentos de la obra.

Junto a todo esto y por tratarse de obras literarias, tenemos la posibilidad de realizar un análisis literario del texto. El profesor propone una serie de puntos que los alumnos han de estudiar con detenimiento tras una nueva lectura del texto, para después hablar

de ello en grupos en el aula. Dependiendo del tipo de obra que se quiera comentar estos puntos pueden ser muy diferentes: los temas suscitados en la obra, análisis de los personajes, el marco escénico, el punto de vista del narrador, la estructura de la obra, las imágenes, etc.. A modo de sugerencia incluimos algunas cuestiones generales que pueden servir de base para este tipo de debates literarios:

- "When and where is the story set?". "Is the setting essential to the working out of the story?". "What do you think about the lifestyle of the people in the work?". "What would be different if the story took place in Spain?".
- "What is the significance of the title?". "How does it prepare us for the action that takes place?".
- "What is the central theme of the work?". "How is it expressed?"
- "Who is the protagonist?". "What are his/her main personal characteristics?". "What is the relationship of each of the characters to the protagonist?".
- "To what extent are the characters differentiated by their uses of language?".
- "What are the main stages of the action from the beginning of the plot to its end?".

No se trata de exigir a los alumnos una crítica literaria profunda, sino una apreciación de las excelencias literarias de la obra y un comentario sobre aspectos temáticos, sociológicos o culturales que sean de interés. En este sentido los profesores Bestard Monroig y Pérez Martín en su libro *La didáctica de la lengua inglesa* afirman que "cualquier esfuerzo que realicen los alumnos por profundizar en la interpretación de un texto literario puede ser enriquecedor" ⁴.

Son muchas las posibilidades de que dispone el profesor a la hora de trabajar con textos literarios ⁵. La variedad permite conseguir un tipo de clase más ágil y animada. A ello también contribuye el hecho de que la mayor parte de estas actividades tienen como protagonista al alumno, quien participa activamente, no sólo durante la lectura del texto sino posteriormente en diferentes trabajos y debates que se organizan en grupos o parejas de alumnos.

Todas estas actividades mencionadas anteriormente cubren en realidad la práctica de las destrezas esenciales en el aprendizaje de una lengua extranjera (la expresión y comprensión tanto oral como escrita), así como tres aspectos muy importantes dentro de este aprendizaje: el lingüístico, el cultural y el literario. La utilización de textos literarios en las clases de idioma permite desarrollar en el alumno la capacidad comprensiva de

textos escritos dentro de un enfoque oral y comunicativo, a la vez que se le inicia en la lectura y el estudio de la literatura de la lengua extranjera objeto de estudio.

NOTAS

1. Sobre la función que ha tenido la lectura en el aprendizaje de las lenguas en los últimos años véase Sandra Silverstein, "*Let's Take Another Look at Reading: Twenty-Five Years of Reading Instruction*," **English Teaching Forum**, Vol. XXV nº 4, October 1987, pp. 28-35.

2. Véase F. Smith, **Reading**, Cambridge, Cambridge University Press, 1981 y C. Nuttall, **Teaching Reading Skills in a Foreign Language**, London, Heinemann, 1982.

3. Peter Strevens, **New Orientations in the Teaching of English**, London, Oxford University Press, 1977, p. 115.

4. J. Bestard Monroig y C. Pérez Martín, **La didáctica de la lengua inglesa**, Madrid, EDI-6 S.A., 1982, p. 129.

5. Un libro de gran interés que ofrece un sinnúmero de sugerencias y posibilidades para trabajar con textos literarios es el de Joanne Collie y Stephen Slater, **Literature in the Language Classroom**, Cambridge University Press, 1987.

BIBLIOGRAFIA

ALDERSON, J. Charles and A.H. Urquhart (eds.), **Reading in a Foreign Language**, New York, Longman, 1984.

BRUMFIT, C.J., **Language and Literature Teaching: From Practice to Principle**, Oxford, Pergamon Press, 1985.

BRUMFIT, C.J. (ed.), **Teaching Literature Overseas: Language-Based Approaches**, Oxford, Pergamon Press, 1983.

CARTER, R. and D. Burton, **Literary Text and Language Study**, London, Edward Arnold, 1982.

CLARKE, David, **The Language of Literature**, Edinburgh, Holmes McDougall, 1979.

DUBIN, Fraida, David E. ESKEY and William GRABE (eds.), **Teaching Second Language Reading for Academic Purposes**, Reading, Mass., Addison-Wesley, 1986.

English Teaching Forum, Vol. XXVII nº 2, April 1989.

GOWER, R., "*Can Stylistic Analysis Help the EFL Learner to Read Literature?*", **ELT Journal**, Vol. XL nº 2, April 1986, pp. 125-30.

GRELLET, Françoise, **Developing Reading Skills: A Practical Guide to Reading Comprehension Exercises**, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

MARCKWARDT, Albert H., **The Place of Literature in the Teaching of English as a Second or Foreign Language**, Honolulu, The University Press of Hawaii, 1978.

McKAY, S., "*Literature in the ESL Classroom*", **Tesol Quarterly**, Vol. XVI nº 4, December 1982, pp. 529-36.

PUGH, A.K., **Silent Reading**, London, Heinemann, 1978.

STERN, Susan C., "*Expanded Dimensions to Literature in ESL/EFL - An Integrated Approach*," **English Teaching Forum**, Vol. XXV nº 4, October 1987, pp. 47-55.

WILLIAMS, E., **Reading in the Language Classroom**, London, Macmillan, 1984.